

Impacto emocional de la pandemia por COVID-19 en estudiantes de secundaria de la región noroeste del estado de Chihuahua

Nubia Elizabeth González Montes



Alumnos de la Escuela Secundaria
“Abraham González” núm. 3035 de ciudad Guerrero, Chihuahua.

Fuente: Foto cortesía de Nubia Elizabeth González Montes.

González Montes, N. E. (2021). Impacto emocional de la pandemia por COVID-19 en estudiantes de secundaria de la región noroeste del estado de Chihuahua. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones y experiencias de trabajo durante la pandemia* (pp. 245-256), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Resumen

Hablar de los aspectos emocionales que experimentan los estudiantes es un tema de controversia, pues para muchos no tienen relación con sus conductas en el ámbito educativo. La pandemia por COVID-19 ha ocasionado que estos aspectos se agudicen, debido a diversas situaciones a las que se enfrentan los educandos, por lo cual surge la inquietud de conocer las emociones que experimentan estudiantes de nivel secundaria de los municipios de Guerrero y Madera, en la región noroeste del estado de Chihuahua. Al aplicar una encuesta, hacen evidente que los adolescentes están experimentando con mayor frecuencia sentimientos negativos como la tristeza, el miedo y la angustia. Este análisis permite contrastar los datos obtenidos con las aportaciones que hacen autores que trabajan el tema, demostrando que –debido a la contingencia sanitaria– este tipo de sentimientos se están presentando en estudiantes de la mayor parte de los países. A la par, permite identificar que las principales consecuencias de estas emociones son las referidas a los temas económicos y de salud dentro del seno familiar; económicas por la pérdida de empleos y disminución de ingresos, y de salud, por temor a los contagios en los integrantes de la familia y, sobre todo, miedo a la muerte de alguno de ellos.

Palabras clave: EMOCIONES, CONTINGENCIA, EDUCACIÓN, PROCESO EDUCATIVO.

Introducción

En la actualidad el mundo se enfrenta al virus SARS-CoV-2 –identificado en diciembre del año 2019 en Wuhan, provincia de Hubei, China–, causante de una enfermedad respiratoria denominada COVID-19 (Cuero, 2020) y que desató, según la OMS, una pandemia mundial a partir de marzo del 2020. Debido a su peligrosidad se tuvieron que implementar grandes cambios sociales, pues su contagio se da en el contacto cercano. Se hizo un llamado casi obligatorio para iniciar con un aislamiento total, principalmente para las actividades que son consideradas no-esenciales.

Debido a los grandes cambios que se han derivado de la pandemia por COVID-19, los individuos, sin considerar el estrato social en el que se encuentran, se ven perjudicados en su calidad de vida en las diferentes áreas de desenvolvimiento, ya sea social, económica, cultural e incluso emocional, pues durante los últimos meses han tenido que adaptar los quehaceres cotidianos a una nueva realidad en la cual las variadas actividades se han visto afectadas.

El área educativa es una de las más afectadas, ya que se han tenido que cambiar las aulas por los pequeños espacios que se destinan en los hogares para la realización de las tareas educativas. Rivas (2020) menciona que “todo se ha derrumbado de repente y no sabemos por cuanto tiempo” (p. 3), y es muy cierto ya que la contingencia sanitaria hizo que estudiantes y docentes a nivel mundial salieran de las aulas de manera inmediata y cada día de aislamiento provoca cierta incertidumbre sobre el regreso a clases presenciales.

El autor afirma que los aprendizajes de los estudiantes han sido un factor de análisis desde antes de la pandemia, esto debido a la vulnerabilidad de algunos estudiantes cuyo contexto era incierto, ahora bien, la pandemia vino a reflejar que, debido a la nueva modalidad educativa, la cantidad de estudiantes que tienen acceso a ella será afectada conforme avance la contingencia sanitaria, pues la desigualdad tecnológica y económica presente repercutirá en la calidad de los aprendizajes que los estudiantes puedan lograr.

Aunado a lo anterior, es importante considerar que no solo el logro de los aprendizajes se verá mermado, sino también un elemento imprescindible dentro de la formación integral de los estudiantes: el referido a la salud emocional. Para conocer más sobre este último aspecto, el presente trabajo tiene como objetivo que –a partir de una encuesta realizada en el nivel de secundaria en una pequeña parte de la región noroeste del estado de Chiuhuahua– se identifique cuáles son los sentimientos que los alumnos experimentan a raíz de la contingencia sanitaria, lo cual permitirá determinar –a través de una pequeña muestra– cuáles son las consecuencias emocionales para los estudiantes de este nivel educativo.

La pandemia y sus consecuencias emocionales

Es sabido que México tiene una amplia variedad de contextos sociales, económicos y culturales; estos entornos son los que permiten o no el acceso a la educación de millones de estudiantes, ya que no todos cuentan con las herramientas necesarias para realizar las tareas educativas que favorecerán los aprendizajes. Dussel (2020) habla sobre la “domesticación” (sic) de las escuelas afirmando que “tiene efectos, particularmente cuando se considera en su intersección con las desigualdades preexistentes y con las tecnologías y las pedagogías disponibles” (p. 1). México tiene una amplia desigualdad en varias áreas, de las cuales la educación no se queda fuera, provocando que los estudiantes se vean limitados al momento de acceder a una educación en modalidad virtual.

Carballo, Monterroza y López (2020) mencionan que

...el impacto de la pandemia en el sistema educativo está relacionado con el impacto de la pandemia como docentes y como alumnos, y se relaciona además con los recursos para impartir o recibir las clases, con la experiencia en la modalidad virtual y con la necesidad de recurso tecnológico. Lo anterior devela una de las principales debilidades del sistema educativo que es precisamente esa falta de acceso y utilización del recurso tecnológico y la poca cobertura del servicio de Internet, hechos que afectan tanto a los docentes como de los estudiantes [p. 79].

La nueva forma de educación requiere de tecnología, ya que esta se ha hecho indispensable para poder llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues a raíz de la salida de las aulas físicas maestros y estudiantes tuvieron la necesidad de incluir los recursos digitales que favorecieran

este proceso. Su efectividad se ha visto –en cierta manera– limitada por la necesidad de mayores apoyos para los profesores, aunque los maestros, aun teniendo conocimientos y habilidades tecnológicas, no están cabalmente capacitados en el uso de recursos digitales y en el diseño e impartición de clases en línea, pues para algunos esta pandemia fue su primer acercamiento a la educación virtual (Lloyd, 2020). Sin embargo, aun con estas limitantes han diseñado e implementado estrategias que favorezcan el aprendizaje de los estudiantes que no tienen acceso a la modalidad virtual.

El INEGI (2019) determinó –mediante una encuesta– la disponibilidad y uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC) en los hogares de México para el 2019. Se encontró que el 44.3% de los hogares cuenta con computadora y el 56.4% cuenta con conexión a internet, ya sea fijo o móvil, de lo cual pudiera considerarse que no se tiene un gran porcentaje de diferencia o es mínimo lo que supera la población que pudiera tener acceso a la educación virtual, sin embargo, debe tomarse en cuenta que la cantidad de computadoras no siempre será la adecuada para atender a todos los alumnos que conforman las familias, además que muchos padres de familia también la utilizan para llevar a cabo su trabajo, lo que incluye a los maestros, pues están dentro de este porcentaje. En lo relacionado a la conexión, la información menciona que puede ser fijo o móvil, este último genera costo a las familias, por lo cual no siempre se tendrá disponibilidad.

Aunado a la desigualdad tecnológica, la problemática que se presenta en el seno de los hogares mexicanos influye en gran medida afectando el interés por estudiar; Lloyd (2020, p. 120) menciona que “otras desigualdades que se han agudizado con la crisis sanitaria y económica en el mundo, son la escasez de dinero y alimentos; las demandas por cuidar a niños y otros familiares; el aumento en las labores de casa”, así que todas estas circunstancias dejan en última instancia las necesidades educativas.

Basados en la medición de pobreza 2008-2018 emitida por CONEVAL (2019), se observa que para el año 2018 el 41.9% de la población se encontraba en situación de pobreza y 7.4% en pobreza extrema. Además, dentro de esta medición, 29.3% es vulnerable a pobreza por carencias sociales, destacando que para el 16.9% de ellos es debido al rezago educativo. Los factores mencionados han sido determinantes para que los estudiantes no tengan acceso a una educación de calidad pues, según datos del INEGI (2018), el 81% de la población que se encuentra en situación de pobreza no tiene acceso a internet ni computadora en casa, promoviendo que el rezago educativo se presente y se convierta en un ciclo vicioso, pues este último sigue siendo causa de esta vulnerabilidad.

Ahora bien, no solo el rezago tecnológico y económico está afectando la calidad educativa, pues debido a las situaciones descritas los estudiantes se ven expuestos a situaciones emocionales que merman su calidad de vida y –por ende– la educativa. La pregunta es: ¿Cómo exigir la elaboración de

trabajos escolares, cuando existen problemas más grandes que aquejan el seno familiar? Dar respuesta a esta interrogante no es fácil. Rivas (2020) dice:

...había muchas cosas que los docentes no podían ver en el mundo de la presencia [...] a los alumnos perdidos en el fondo de la clase, de su timidez o de sus vidas [...] Pero ahora estamos en otro estadio, ya no vemos los rostros de nuestros estudiantes. La pandemia desató la era de la educación sin rostros [p. 4].

Lo mencionado por Rivas permite reflexionar sobre cómo, aun cuando se les atendía de manera personal, había desconocimiento de lo que realmente estaba pasando en su vida; ahora, en esta educación sin rostros, ¿cómo se puede saber la situación real que viven?, ¿cómo poner una actitud autoritaria para la entrega de trabajos en tiempo y forma, si se desconoce hasta si tienen qué comer, si su familia está sana o si sigue completa?

Muchos son los esfuerzos que los docentes han tenido que hacer para sacar adelante la educación, con la utilización de diversas herramientas tecnológicas o de cualquier tipo, mediante el diseño de estrategias que se consideren fortalecedoras para la apropiación de los conocimientos, pero por más empeño que se ponga, aun siendo lo más empáticos posible, si no se conocen los aspectos emocionales que se viven en las familias, el proceso de enseñanza-aprendizaje será poco fructífero.

Ahora, ¿cuáles son esos sentimientos que provocan que los estudiantes no envíen sus trabajos? Recientemente en países como Uruguay y Argentina (Bericat y Acosta, 2020; Johnson, Saletti y Tumas, 2020) se han realizado investigaciones referentes al impacto emocional que ha causado la COVID-19 en la sociedad, y aunque no todos enfatizan en los estudiantes, se considera que los sentimientos provocados en la población también afectan a los alumnos, ya que las emociones que se describen son las que conviven día a día. Leiva, Nazar, Martínez-Sanguinetti, Petermann-Rocha, Richezza y Celis-Morales (2020) resaltan que “investigaciones recientes dan cuenta que la respuesta psicológica a la actual pandemia muestra amplia variabilidad individual, pudiendo desencadenar sentimientos de miedo, ansiedad o tristeza, con distintos grados de severidad” (p. 9).

Un estudio realizado por Bericat y Acosta (2020), aplicado a la población general de Uruguay, permitió identificar cómo han cambiado los estados emocionales a raíz de la pandemia por COVID-19, que, aunque al inicio de esta parecieran ser muy pocas las afectaciones emocionales, pudieron determinar que en el transcurso del tiempo se fueron presentando con mayor incidencia. Los principales sentimientos que se reflejan en el estudio fueron la tristeza y la soledad, además de la preocupación y el estrés por las situaciones que los aquejan, sin embargo, se observa que siguen con optimismo para enfrentar esta contingencia sanitaria.

De igual manera en Argentina, Johnson, Saletti y Tumas (2020) llevaron a cabo una investigación de las emociones y preocupaciones presentes en las personas de dicho país. Las autoras mencionan que “los resultados se advier-

ten que la población siente incertidumbre, miedo y angustia, pero también emerge un sentimiento de responsabilidad y cuidado frente al COVID-19* (p. 1), lo cual demuestra que, en contraste con lo mencionado por Bericat y Acosta (2020), en ambos países se presentan las mismas emociones y se hacen más relevantes las negativas, pues la sociedad se enfrenta a lo desconocido y esto causa la incertidumbre de no saber qué es lo que sucederá con el pasar de los días. Esta incertidumbre puede hacer referencia a diversas situaciones. Johnson, Saletti y Tumas (2020) afirman que

La incertidumbre que expresa un sentimiento generalizado en la población [...] se vincula a una situación incierta, propia del contexto de pandemia, que es indefinida y que no permite planificación. Genera además en algunas personas un sentimiento de impotencia, resignación, desconcierto, falta de control sobre la situación [p. 2248].

Esta incertidumbre en la población general de Argentina puede considerarse también presente en las familias de los estudiantes, pues se encuentran a la expectativa de lo que sucederá con el paso del tiempo. Muchos integrantes de estas familias, al inicio de la pandemia, se enfrentaron a que en las empresas donde trabajan tuvieran que reducir las jornadas laborales, lo cual provocó preocupación, pues en el momento no sabían si era temporal o permanente, si estarían de vuelta o simplemente serían parte de la estadística de desempleo.

Lo anterior conlleva a pensar que dicha situación también provoca el miedo de qué va a pasar si el empleo se pierde, de qué manera se van a solventar los gastos familiares. En el tema educativo, ¿cuántos estudiantes, al observar la preocupación de sus familiares, se enfocan más en eso que en las tareas escolares?, ¿cuántos de ellos tienen que salir de casa en busca de una manera de generar ingresos para llevar a casa?

Ahora, si se habla de un tema más desolador, se hace presente aquella preocupación por la salud de los integrantes de la familia, a sabiendas de que el simple hecho de salir de casa, que anteriormente era lo más común, puede provocar el contagio de COVID-19, lo cual es algo de lo que no se puede tener control. Todos los integrantes pueden contagiarse, aunque se apliquen las medidas preventivas que se han hecho virales a lo largo y ancho del mundo. No se puede evitar tener la incertidumbre de quién ha estado cerca de algún portador del peligroso virus. Aquí es donde nace el más grande miedo: la pérdida de un ser querido, que por necesidad de salir de casa y aun tomando en cuenta las medidas preventivas, no están exentos de contagiarse, y –como consecuencia– perder la vida. Reflexionando sobre las estadísticas de mortalidad que se han presentado, para el 15 de marzo del 2021 se registraban 337, 733 muertes causadas por COVID-19 (INSP, 2021), ¿cuántas de ellas han sido parte de la familia de los estudiantes? De ninguna forma se puede imaginar el dolor con el que lidian los alumnos al saber que su ser querido se ha ido de manera repentina y ellos tienen que intentar seguir con su vida.

Basados en los autores citados, Johnson, Saletti y Tumas (2020) hablan sobre la angustia y la soledad, las cuales pueden estar más presentes en los estudiantes que estaban acostumbrados a la convivencia diaria con sus pares, a la socialización, a una rutina. Todo eso se perdió, pues tienen que estar sometidos al encierro y al aislamiento, provocando en algunos de ellos hasta depresión.

Las emociones y el aislamiento en alumnos de secundaria de la zona 102, región noroeste

El aislamiento social al que se enfrenta la sociedad en la actualidad dio pie a que las actividades cotidianas tuvieran que ser modificadas o cambiadas, debido a ello la integridad de las personas se ha visto afectada, ya sea en salud física e incluso emocional, “no sabemos cuánto tiempo durará esto ni los grados de temor y ansiedad que viven los alumnos y sus familias” (Rivas, 2020, p. 5), y es así que, al tener la incertidumbre de lo que va a suceder y no estar en contacto cercano con los estudiantes, se tuvo el interés de indagar sobre las emociones que están experimentando los estudiantes de las escuela Abraham González núm. 3035, ubicada en Ciudad Guerrero, la cual cuenta con una población estudiantil de segundo grado de 153 alumnos, y la escuela Guadalupe Victoria núm. 3029 de Ciudad Madera, con 135 estudiantes del mismo grado, ambas situadas en la región noroeste del estado de Chihuahua.

Para conocer las emociones experimentadas por los estudiantes de secundaria se diseñó una encuesta elaborada en el formulario de *Google*, en la cual se desarrollaron preguntas que en su mayoría eran de opción múltiple y atendían a aspectos que pudieran estar influyendo en la conducta emocional. Del total de los alumnos de segundo grado se aplicó la encuesta al 17.1% de ellos, se consideraron cinco de cada grupo de segundo grado, teniendo respuesta de 41 alumnos. Los resultados de las encuestas se analizaron mediante las gráficas diseñadas por el formulario *Google* al recibir las respuestas.

Una vez analizadas las respuestas obtenidas, con la finalidad de observar el sexo de las personas que dieron respuesta a la encuesta se observó que 58.7% corresponde a mujeres y 41.3% a hombres. Más de la mitad de los encuestados menciona que en su entorno se han visto afectados debido a que ellos o algún familiar fueron contagiado por COVID-19, y el 52.2% tuvo la pérdida de algún familiar o amistad cercana. La situación descrita incrementa los sentimientos negativos experimentados por los estudiantes, pues sienten angustia y miedo al pensar que ellos o sus familiares están expuestos al contagio, y no tener una atención médica adecuada puede incrementar los sentimientos negativos. Esto se contrasta con lo que Johnson, Saletti y Tumas (2020) mencionan en relación a cómo la incertidumbre de no saber lo que sucederá y no tener control ante las situaciones provoca los sentimientos negativos.

No poder salir de casa y no ver a las personas importantes ha sido el factor que más tristeza ha generado. El 89.1% de los estudiantes ha experimentado esta emoción, y además los resultados muestran que este sentimiento también es generado por los problemas de convivencia, que debido al aislamiento han ocurrido incidencias más constantes de violencia intrafamiliar, aunque, según los encuestados, no ha generado graves problemáticas.

Los estudiantes asumen que las dificultades económicas les han causado una gran angustia, pues el 56.5% refiere sentirse preocupado por esta situación, pues algunos de los integrantes de su familia fueron afectados por la disminución de carga laboral que, por ende, disminuye los ingresos, o bien perdieron su empleo. Algunos de los estudiantes buscan la manera de ayudar monetariamente a sus familias, conseguir empleo en las principales actividades económicas de la región, que suelen brindar acceso fácil, aunque la remuneración es muy baja.

A pesar de que a menudo se sienten alegres, seguros y bien consigo mismos (ver figura 1), se puede observar que el nerviosismo, la preocupación e irritabilidad que han experimentado se han hecho presentes, pero de igual manera como las percibían antes de la pandemia. Han sentido la pérdida de interés por realizar algo y el decaimiento o sensación de depresión, mermando la calidad del sueño, con la pérdida o aumento de este.

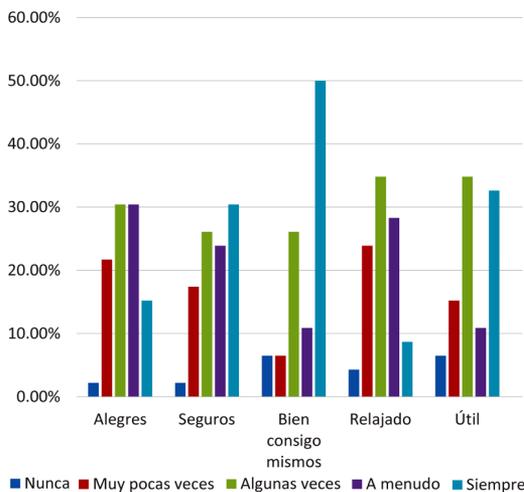


Figura 1. Sentimientos positivos experimentados por los estudiantes durante la pandemia ocasionada por COVID-19.

Fuente: Elaboración propia, 2020.

Los sentimientos negativos que mencionan Johnson, Saletti y Tumas (2020) y Bericar y Acosta (2020) han predominado durante la pandemia,

pues los resultados arrojan que la tristeza, el enfado, el estrés y el cansancio han incrementado conforme la contingencia sanitaria avanza, repercutiendo en las tareas diarias y en su situación personal, laboral y escolar a futuro.

Leiva *et al.* (2020) mencionan que las investigaciones demuestran que esta pandemia ha sido capaz de desencadenar una amplia variabilidad individual en que los sentimientos negativos se presentan con diferente severidad, lo cual lo constata la encuesta realizada. Se observa que no todos los estudiantes de la región noroeste refieren que este tipo de emociones sean las que predominan en sus vidas (ver figura 2), además, debido a la modalidad de aplicación de la encuesta, puede dar lugar a que los familiares intervengan con la finalidad de no dar a conocer su verdadera situación, aunque se les haga hincapié de la confiabilidad de datos.

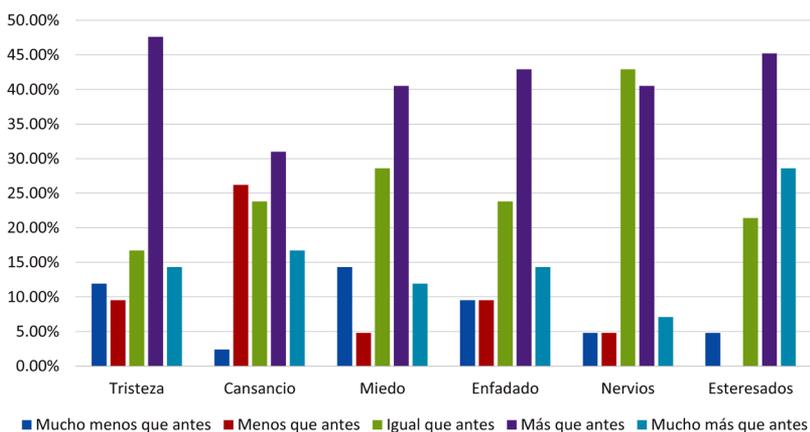


Figura 2. Sentimientos negativos experimentados por los estudiantes por la pandemia ocasionada por la COVID-19.

Fuente: Elaboración propia.

Todo lo anterior evidencia la necesidad de que los gobiernos, en consideración al contexto actual, elaboren programas que permitan el mejoramiento del bienestar para las personas que pueden ser más vulnerables a sufrir problemas emocionales producidos por el aislamiento que la contingencia sanitaria ha provocado (Leiva *et al.*, 2020).

No todo ha sido malo en esta pandemia, pues los sentimientos positivos también han estado presentes, por ejemplo, felicidad y alegría; además se han vivenciado valores que se creían perdidos, como la solidaridad, la responsabilidad, el respeto y el afecto. La solidaridad se ha visto presente con el apoyo de víveres para los más necesitados, pues cada vez se puede observar cómo con lo mucho o lo poco que cuentan las familias han acudido al llamado de ayuda.

La responsabilidad, aunque ha sido difícil de llevar a cabo conforme se alarga la contingencia sanitaria, se demuestra acatando las medidas preventivas con mayor entusiasmo, con la intención de que los contagios disminuyan y de esta manera estar más próximos a volver a la cotidianidad. Se han priorizado las relaciones interpersonales mediante la empatía y la unión, así como se debe considerar la importancia que tiene cada persona, valorando la compañía y la relevancia de la convivencia humana.

Conclusión

La pandemia por COVID-19 llegó de manera sorpresiva ocasionando que el mundo entero se tuviera que enfrentar a las diversas afectaciones que esta provocó en todos los ámbitos, generando en la sociedad emociones que han perjudicado su calidad de vida, pues tuvieron que modificar o cambiar sus actividades cotidianas por el aislamiento que se dio de manera casi obligatoria en todos los países.

La suspensión de actividades se hizo presente en la educación, pues de manera obligatoria ocurrió el cierre total de las escuelas, debido a que el contacto que se tiene entre personas es directo, lo que generaría un incremento en los contagios por COVID-19. Los maestros y estudiantes se vieron en la necesidad de adecuar el proceso educativo, ya que al salir de las aulas tuvieron que establecer diversas maneras para que este pudiera llevarse a cabo.

Sin embargo, el sistema educativo ha tenido que enfrentar retos para poder llegar a cada uno de los estudiantes. Un desafío es la desigualdad económica que se ha presentado en los hogares de los educandos; debido al cierre de actividades, miembros de las familias han perdido sus empleos o sus ingresos han disminuido. En educación, la contingencia no permite que el acceso a ella sea la misma, en la actualidad se requiere de recursos tecnológicos para llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje, reflejando que la desigualdad económica va de la mano con la desigualdad tecnológica y, por ende, repercute en la educación que reciben los estudiantes, al no contar con los recursos digitales necesarios para que lleguen a ellos los conocimientos. Probablemente a nadie le va a interesar que sus hijos aprendan, incluso ni a los propios estudiantes, cuando las necesidades básicas no están cubiertas. Pero no solo esto provoca que la educación virtual no sea de calidad, claro está que es un parteaguas para que los estudiantes no se sientan motivados para realizar las actividades didácticas que se les sugieren, pues muchos de ellos ni siquiera pueden tener un acercamiento a ellas. Aquí es donde las emociones intervienen en el aprendizaje de los estudiantes, pues todo lo anterior genera principalmente sentimientos negativos que obstaculizan el interés por aprender.

Los alumnos, aunque pareciera que son los menos afectados por sus pocas ocupaciones, presentan la mayor parte de los sentimientos negativos,

al observar dentro de los hogares alguna dificultad, ya sea económica, de convivencia o de salud. Se preocupan de manera pasiva, pues no todo lo demostrarán, con la finalidad de no incrementar los pendientes en sus familias. No obstante, la experimentación de este tipo de emociones se refleja en la encuesta que, en contraste con las investigaciones realizadas en otros países, aporta información de cómo los estudiantes de secundaria sienten miedo, tristeza, angustia e irritabilidad en mayor medida que otros sentimientos, pero también da a conocer que una minoría no se ha visto afectada por lo negativo y desarrolla sentimientos positivos ante la situación actual.

Los sentimientos experimentados por los estudiantes de secundaria son un factor muy importante a considerar dentro del proceso educativo, pues tomar en cuenta sus emociones permite realizar un análisis de los resultados académicos y rediseñar las estrategias didácticas, considerando la empatía hacia el alumnado y las situaciones en las que se encuentra. Por ello es importante y necesario el acercamiento a ellos en la modalidad virtual, debiendo diseñar estrategias para abordar los aspectos socioemocionales en estudiantes y sus familias. Esto no solo fortalecería el aspecto académico sino también la forma como ellos pueden manejar las emociones que les aquejen, teniendo una mayor autorregulación y autonomía para la toma de decisiones y la solución de problemáticas.

Referencias

- Bericat, E., y Acosta, M. A. (2020). El impacto del COVID-19 en el bienestar emocional de los trabajadores en Uruguay. *Equipos Consultores*, 1-14. Recuperado de: [https://fes-sociologia.com/uploads/public/Bericat%20&%20Acosta%20\(2020\)%20Impacto%20del%20COVID-19%20en%20el%20bienestar%20emocional%20de%20los%20trabajadores%20en%20Uruguay.pdf](https://fes-sociologia.com/uploads/public/Bericat%20&%20Acosta%20(2020)%20Impacto%20del%20COVID-19%20en%20el%20bienestar%20emocional%20de%20los%20trabajadores%20en%20Uruguay.pdf).
- Carballo, E. L., Monterroza, L. G., y López Tobar, R. A. (2020). *Narraciones de impacto del COVID-19 en El Salvador. Testimonios y perspectivas*. El Salvador: Universidad Autónoma de Santa Ana. Recuperado de https://editorial.unasa.edu.sv/pdf/unasa_narraciones_de_impacto_del_covid-19_en_el_salvador.pdf#page=41.
- CONEVAL [Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social] (2019). *Medición de la pobreza*. Recuperado de: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza-2018.aspx>.
- Cuero, C. (2020). La pandemia del COVID19. *Revista Médica de Panamá*, 40(1), 1-2. DOI: <http://dx.doi.org/10.37980/im.journal.rmdp.2020872>.
- Dussel, I. (2020). La escuela en la pandemia. Reflexiones sobre lo escolar en tiempos dislocados. *Praxis Educativa*, (15), 1-16. DOI: <http://doi.org/10.5212/PraxEduc.v.15.16482.090>.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2018). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2018*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/temas/ticshogares/>.
- INEGI (2019). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de TIC en Hogares, ENDUTIH*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/temas/ticshogares/>.

- INSP [Instituto Nacional de Salud Pública] (2021). *Exceso de mortalidad por todas las causas durante la emergencia pro COVID-19, México, 2020-2021*. Recuperado de: <https://www.insp.mx/recomendaciones/tablero-sobre-exceso-de-mortalidad-en-mexico-covid-19>.
- Johnson, M. C., Saletti Cuesta, L., y Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciênc. Saúde Coletiva*, 25(1), 2447-2456. Recuperado de: <https://www.scielosp.org/article/csc/2020.v25suppl1/2447-2456/es/>.
- Leiva, A. M., Nazar, G., Martínez-Sanguinetti, M. A., Petermann-Rocha, F., Richezza, J., y Celis-Morales, C. (2020). Dimensión psicosocial de la pandemia: la otra cara del COVID-19. *Ciencia y Enfermería*, 26(10), 1-12. DOI: <https://doi.org/10.29393/CE26-3DPAL60003>.
- Lloyd, M. W. (2020). Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19. En H. Casanova Cardiel (coord.), *Educación y pandemia: una visión académica* (pp. 115-121). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de: https://32.248.192.241:8080/jspui/bitstream/IISUE_UNAM/546/1/LloydM_2020_Desigualdades_educativas.pdf.
- Rivas, A. (2020). *Pedagogía de la excepción, ¿cómo educar en la pandemia?* [Documento de trabajo]. Universidad de San Andrés. Recuperado de: <https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/06/rivas.pdf>.

Nubia Elizabeth González Montes. Es ingeniero en Industrias Alimentarias por el Instituto Tecnológico de Ciudad Cuauhtémoc y maestra en Ciencias por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Actualmente se desempeña como profesora frente a grupo en la Escuela Secundaria Abraham González, núm. 3035, ubicada en el municipio de Guerrero, Chihuahua. Correo electrónico: ingnugomo08@hotmail.com.